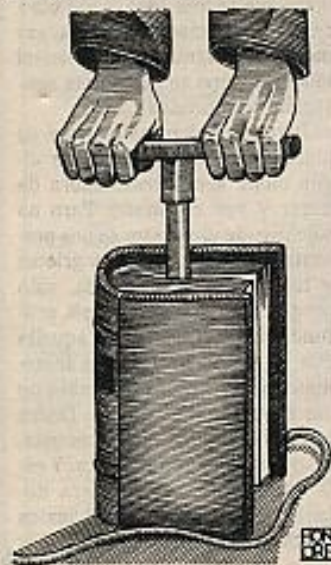


namente comprendida, aunque haya sido incorporada a nuestro comportamiento cultural.

Muestra de la unidad a que nos referíamos es la relación que existe entre etapas de su obra muy alejadas en el tiempo y la que podríamos llamar identidad entre sus comienzos y las preocupaciones actuales. Observemos que el espíritu investigador, que se sirve de materiales que son valorados en cuanto tales, por su peculiaridad, está presente en los collages de cordones y papeles de 1946. Un análisis detenido nos permitiría advertir cómo estaban ya dadas entonces las claves esenciales de este artista. Lo que vendrá luego será su desarrollo, su realización. Que, en su caso, es plena, hasta el punto que permita sobreponer el alfa y el omega, aquel principio a este fin provisional. Con la sensación de totalidad, profundidad y congruencia entre las distintas partes está la sensación de perfección que alcanza.

El catálogo menciona 155 pinturas, en diversas técnicas, más 100 grabados (litografías, aguafuertes, aguatintas y otros) y diez libros ilustrados. Desde un dibujo de 1944, con una metamorfosis surrealista que plantea, ya en el inicio, varios tipos de dualidades, que vemos repetidas en un espejo del fondo, a varias obras de 1980 —seis en número—, pasando por el surrealismo de los primeros años cincuenta y los cuadros de materia y texturas en que encontró su primer lenguaje maduro: su mundo, que prosigue explorando y en el cual podemos ahora sumergirnos por entero. ■ J. CORREDOR-MATHEOS.

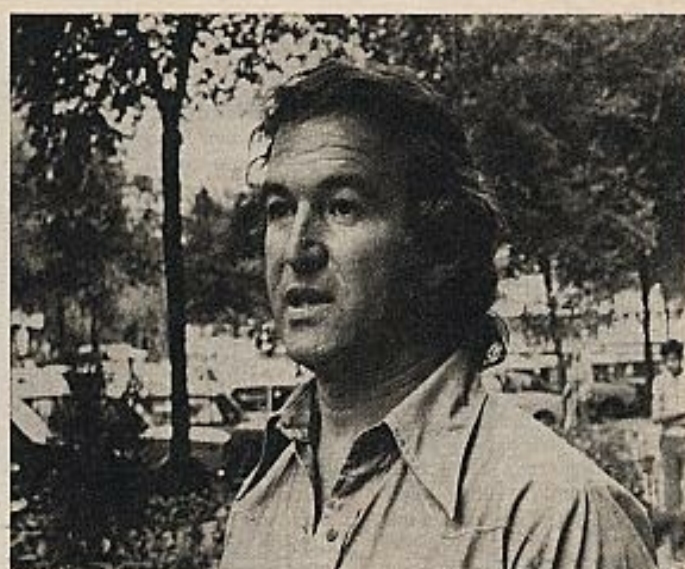


## DISCOS

### "La voz antigua": los últimos vestigios

**D**URANTE mucho tiempo hemos tenido miedo en este país a conocer nuestro pasado histórico. Una suerte de vergüenza o pudor sobre lo más primitivamente relativo a nuestra condición comunitaria: un conglomerado increíblemente variopinto de comarcas, regiones naturales, habitantes, culturas y maneras de ser y comportarse. El colonialismo ideológico, socio-político que hemos padecido durante más de cuarenta años —y lo que te rondará...— ha obrado sobre nuestras peculiares formas de pensar-actuar como una pesada losa que todo lo estorbaba. Y así, a la altura de 1980 son escasos los estudios antropológicos y aproximativos a la realidad popular de nuestras gentes que han sido realizados en el terreno de las ciencias sociales y, aún más, en el de la recopilación folklórica y artística. Las excepciones (Julio Caro Baroja, Liñón) no por valiosas e importantes han sido menos escasas. Y en el específico campo de la grabación magnetofónica solamente las ricas aportaciones de García Matos, Joaquín Díaz o Caballero Bonald, en el campo flamenco-andaluz éste último, habían cubierto mínimamente un terreno que aún sigue siendo explorable y susceptible de profundización. Es en este contexto donde una obra como la realizada por Manuel Garrido Palacios y Alberto Gambino para la casa discográfica Guimbarda, que coordina Manuel Domínguez, cobra su verdadera dimensión: "La voz antigua" (1), que ése es su título genérico, aborda por primera vez en la piel de toro la apasionante tarea de recoger los últimos vestigios de unas manifestaciones populares de la cultura rural de las Españas. Palacios, que ya se había distinguido en este tipo de trabajos con su excelente serie televisiva "Raíces", ha realizado ahora la selección de lugares-actores de la empresa, un trabajo de investigación de campo que ha sido posteriormente plasmado a nivel técnico de grabación por el igual.

(1) Compañía Fonográfica Española, sello Guimbarda. DD-33001/2/3.



Manuel Garrido Palacios.

mente enamorado del tema, Gambino, con su equipo de sonido a cuestas, desde un punto a otro de la geografía hispana. Producto de este riguroso, planificado, y al mismo tiempo entusiasta trabajo han sido los tres primeros volúmenes de una serie que se adivina/desea mucho más larga y fructífera. De momento, aquí quedan recogidos los testimonios vivos y reales de Hermínio Villaverde, de Fonfría, Lugo, con sus jotas y "canciones alrededor"; del grupo Os Companeiros, de Villagarcía de Arosa, Pontevedra, con sus muñeiras de Monterrey y Vilanova, mazurca y polkas gallegas; el de José Seivane Riña, "Ribera de Piquín", constructor de gaitas, de Lugo, poseedor de un artilugio procedente nada menos que del siglo XVI... Están luego los toques ibicencos, realizados por Pep Museñas (flauta y tambor), Bartolomé Micaleta (castañuelas) y Joan y Xicu Margalite (voces), recogidos en la bella/degradada isla mediterránea. Esto por lo que respecta al primer disco.

En el segundo encontramos sevillanas, fandangos y cascabeles, para empezar, interpretados por Sebastián Perolino, Juan Díaz, Andrés Ceto y el propio Garrido Palacios, que se apunta también a la guitarra. Luego, una curiosísima muestra de "gaita gastoreña", recogida nada menos que en la serranía de Cádiz, y tocada por Salvador Bocanegra, padre e hijo. Volvemos más tarde a las canciones campesinas de sa Poble, Mallorca,

con una larga colección de intérpretes genuinos de la tierra.

El tercer y último LP está integrado por canciones castellanas musicadas en el legendario/prehistórico rabel, y cantadas por Donato Muñoz Gutiérrez, en su región palentina de Aguilar de Campoo. Coplas populares, jotas con pandereta o cucharas, de un género musical que se remonta en sus orígenes a los cantos de ciego, y que aún hoy algunos veteranos del lugar recuerdan, desde Cáceres y Toledo hasta Reinoso, en Santander... Nuevo giro, y vuelta a las islas Baleares, de donde están extraídas las "gaitas de Sencelles" y las "Xeremias" (gaitas de fuelle), en Mallorca y Formentera, respectivamente. Y, en fin, el toque final de los "trovos" alpujarreños, con sus bellos acentos tan próximos en la noche de los tiempos al sonido árabe/morisco. "Mezcla de violín, bandurria, guitarra, voces, mucho ingenio y todo improvisación... los trovos cantan lo que sucede, lo que ven, lo que sienten. Y lo cuentan", tal como escribe Garrido Palacios.

Esa es, en realidad, una buena definición para todo el conjunto de la espléndida obra, que nos restituye y descubre facetas auténticas de nuestra memoria colectiva en el terreno del arte sonoro, y que, por su intencionalidad y logros, se aproxima a los mejores trabajos del género en el mundo, desde los realizados por Michel Giacometti en Europa o los de Alan Lomax en Norteamérica. ■ ALVARO FEITO.